

Algunos son llamados a predicar el evangelio en otras naciones, mientras que otros son llamados a predicar en su tierra natal. La misión debe cumplirse en todos los lugares donde hay gente que no conoce a Jesús.



Preguntas

1. ¿Estoy dispuesto a escuchar esta llamada? ¿Me preparo para responder a ella?

2. ¿Me siento discípulo?



Oración final

DEL CIELO y DE LA TIERRA

Me has alimentado con tu Palabra
Y enviado a amar y servir.
Un misionero, me has llamado a ser.
Incluso en mi pequeñez y en mi pecado
Me elegiste para cantar el canto de tu amor,
El himno de tu misericordia,
El himno de tu justicia.

Guía mi camino Señor.
Envíame entre las personas que has creado,
ya sea en todo el mundo o al otro lado de la calle.
Concédeme la gracia de ser bienvenido
y el valor para destacar.
Que mis palabras impongán
al invocar tu espíritu.
Que mis actos sobresalgan
mientras demuestran tu fidelidad.

Aunque pueda vacilar, ayúdame a levantarme de nuevo,
haciendo tu voluntad siempre.
Y cuando me vaya que digan:
"Ese era diferente, conocía al Señor".

Amen.

PADRE NUESTRO





Oración de inicio

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios en nuestra vida con un momento de silencio y con una invocación al Espíritu Santo.

¡Ven, Espíritu Santo!
Abre nuestro corazón
para que podamos escuchar la Palabra
que Dios nos dirige en las Escrituras.

¡Ven, Espíritu Santo!
Danos inteligencia y perseverancia
para comprender la Palabra
y llevarla a la práctica.



Introducción

Todo bautizado está llamado a ser misionero. Y más hoy día en nuestro entorno tan secularizado y alejado de la Iglesia. El Papa Francisco hablaba de la Iglesia en salida y animaba a todo cristiano a salir a anunciar a Cristo. *Evangelii gaudium*, No. 24, utiliza cinco verbos para delinear esta desafiante misión para la Iglesia: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. El anuncio auténtico nace del testimonio, no solo del discurso.



Mt 28, 19-20

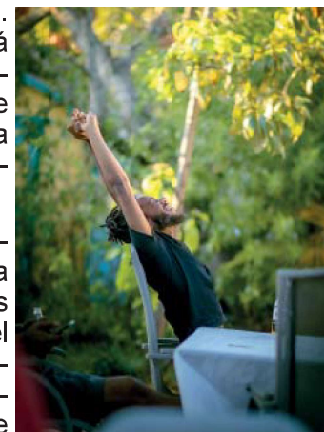
Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».



Evangelii Gaudium

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad

evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10) [...] ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, [...] poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, [...] Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización.



127. Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.



Reflexión

Jesús nos invita a conocerlo. Nos invita a no guardar este mensaje salvífico solamente para nosotros. Nos envía a la misión, a darlo a conocer a toda persona. Y no nos envía solos, nos quiere acompañados (Mc 6, 7-13), de dos en dos. La comunidad es muy importante.

La misión es anunciar el Reino de Dios, la misericordia y el amor del Padre a toda persona, sin excluir a nadie. La salvación no es solo para ti y para mí. Jesús vino a salvar a personas de todas las naciones, culturas, grupos étnicos y clases sociales. Él escogió a sus discípulos para que fueran los mensajeros de esta noticia, pero no los envió desprovistos. Él les aseguró que estaría con ellos siempre.

Todo cristiano está llamado a predicar el evangelio con su forma de vivir, hablar y actuar, dando buen testimonio de Jesús. Tú mismo puedes, y debes, participar en el plan de Dios para la salvación del mundo.